

La breve brevedad del poema

Angélica González Otero
Docente Universidad Javeriana

...comienzo a soñar con un lenguaje ingenuo como el que emplean los amantes, hecho de palabras cortadas, desarticuladas, semejantes al ruido de los pasos en el pavimento (Virginia Woolf, Las olas).

La literatura breve, llámese aforismo, proverbio, haiku, es presencia viva a través de todos los tiempos. Sin embargo, su escritura es escasa, quizá sea el nivel de exigencia que conlleva la creación en escasas palabras.

La brevedad no es síntesis, en la síntesis considero, se realiza el esfuerzo por suprimir; en la brevedad no puede haber ese esfuerzo, más bien, hay un vacío de expresión ocasionada por una contención emotiva del poeta, que luego se manifiesta en las formas depuradas de su escritura.

En la búsqueda de las huellas escriturales de Gustavo Garcés, me encontré una producción constante de poemas, plasmada en revistas, boletines culturales, recopilaciones poéticas junto a otros escritores y varios libros de su autoría. El denominador común: el poema breve. Uno que otro poema de mayor extensión, pero el estilo formal es claramente una elección por la brevedad, por la imagen instantánea de un momento vital.

En medio de la escasez de crítica sobre Gustavo Garcés, hallé tan solo dos comentarios a sus poemas, uno de ellos dirigido en especial a su libro *Breves días*.

Al respecto comenta Edgar O'hara: "Él también forma parte de quienes han buscado en el poema breve, y en el magisterio de Li Po, una vía de acceso a la realidad poética (...) varios de sus textos tienen el frescor juvenil de quien vive a plenitud su adolescencia y goza con el desenfreno de esa exaltación dichosa" (O'hara, 1999).

Sobre el libro *Breves días* comenta Jorge Cadavid: "Los textos de Garcés se obligan entre la brevedad y el instante, a la precisión. No puede ser de otra manera. La exactitud en la palabra es el satorí para el poeta, la iluminación" (Cadavid, 1995)

Ambas opiniones rescatan y resaltan el hecho de lo breve en su poesía, nada más. Dejando de lado otros aspectos relevantes a la hora de comprender la poética de Gustavo Garcés. Finalmente, no existe actualmente ningún trabajo crítico sobre este autor, lo que implica un reto enorme, pues todo está por construirse.

Forma, silencio y brevedad

La exigencia del poema breve es alta, implica no poder recurrir al artificio, a los entronques formales, a los juegos verbales, el riesgo de

un concluirlo todo en una frase se asume frente al lector como un todo o nada, como un fallar o acertar, pues la recepción de las formas breves tiene solo una opción directa, su valor está en convocar la indiferencia o el encanto.

Observando de cerca los poemas de Gustavo Garcés lo primero que noto es que aunque sus poemas son cortos, no todos tienen la misma extensión, son breves de distintas maneras. El autor acude a distintas formas de expresar lo breve, por ejemplo, intenta un poema que separa dos versos a través de silencio, un espacio en blanco que interpreto como una pausa, una voz callada, pues visualmente me remite a esto. Este modelo se repite en varios poemas, veamos un ejemplo:

“Epigrama”

*En tu calle
es más duro el invierno
hoy ni tu nombre
se ampara de la lluvia (Breves días, 23).*

Otra instancia de lo breve se aplica en la forma más depurada de todas, un poema como una frase, como una imagen solitaria, una forma más cercana al epigrama, al aforismo, su cualidad es la de extraer lo esencial de un momento, de una emoción, para luego plasmarlo en la expresión mínima del lenguaje.

“Blanco”

*El blanco lo aprendí
de las enaguas (Breves días, 57).*

“Amor”

*Sólo en ese estado
somos bárbaros (Libro de poemas).*

Otra forma ejemplificante de lo breve está en un estado intermedio, no se extiende tanto como el primer ejemplo, donde incluso hay espacio para el descanso y el silencio, pero tam-

poco tiene la contundencia de la forma anterior. Es un estado intermedio de lo breve, más cercano a la forma del haiku, por tratarse de cuatro versos, aunque con una estructura silábica distinta, que muchas veces el poeta utiliza para describir un ambiente natural, por ejemplo:

*En el patio
madruga
a desnudarse
la mañana (Breves días, 38).*

Por otro lado, se nota en algunos poemas una experimentación formal por parte del autor, algunas veces dejando en solitario las palabras como si fueran reflejos rotos, sin continuidad, pero que alcanzan su significación en la totalidad del poema:

“El poema”
*Vapor
Humo
Pequeña isla de niebla (Pequeño reino, 37).*

Otras veces, queriendo vincular la significación del poema con su aspecto formal. Notamos de inmediato que la alusión de lo vertical en la forma, implica una “larga espera”.

“La espera”
*La
espera
ha
sido
injusta
como
la
cuerda
con
que
se
ahorcó
al
hombre
bueno (Espacios en blanco, 44).*

La diversidad de lo breve es la corriente más próxima del poeta e invita al silencio como escenario de fondo, la hoja en blanco tiene relevancia junto a los versos del poema, igual que en las pinturas Zumie (arte japonés), donde el vacío es presencia viva del arte y es posible notarlo en la limpieza de los trazos. De igual forma, lo breve desconfía y teme de las muchas palabras y sabe de la imposibilidad original del lenguaje, sabe de sus límites que no logran abarcar los estremecimientos más íntimos. Lo breve se alimenta de silencio, le da justificación, espacio creativo. El poeta está consciente de las cualidades del silencio y de su importancia dentro de su mundo creativo.

“Las palabras”
*¡Ah! las palabras
que se las dan de exactas
las que se sienten
de mejor familia que el silencio.*
(Libreta de apuntes, 46).

Temática: verbo y sustancia

Tratar de establecer una unidad temática en relación con este autor, resultaría difícil. Sin embargo, a lo largo de su obra encontramos algunos temas perfilados de manera constante. Empezaré mencionando un aspecto temático que considero relevante, una alusión al aspecto religioso, donde la oración, la devoción, la mención del nombre de Dios, las escrituras sagradas (la Biblia) nos deja ver una clara influencia del catolicismo en el autor:

“Campanas”
*Desde
la montaña
oigo el templo
y desciendo* (Libro de poemas).

“El mar”
*Rezo
agradezco*

Se nota en algunos poemas una experimentación formal por parte del autor, algunas veces dejando en solitario las palabras como si fueran reflejos rotos, sin continuidad, pero que alcanzan su significación en la totalidad del poema

*el alba
oigo
el aliento de Dios* (Libreta de apuntes, 34).

Al lado de este aspecto encontramos la vida familiar, el recuerdo del abuelo, los hijos, el rostro amado de la pareja siempre expresado en un erotismo tranquilo, casi neutro, reflejando en este aspecto temático todos esos lazos afectivos que conforman la vida de un hombre en su ejercicio de hombre.

“Infancia”
*La infancia
regresa en silencio
Siento que me aprietan
las manos de mi padre* (Breves días, 34).

“Amanece”
*¡Ah!
esta certeza
feliz y solitaria
de que el primer
pensamiento
fue tu rostro* (Libreta de apuntes, 14).

El haiku se consolidó como forma poética gracias a Matsuo Bashō, quien logró darle su importancia, rescatarlo del pasado donde su valor era simplemente anecdótico y burlesco. Bashō lo rescata y lo convierte en una expresión poética de calidad

Fuera de ese orden integrado y casi social, donde lo religioso, lo familiar, la amistad, tienen cabida y relevancia, está de manera paralela y podría decirse en igualdad de importancia, el universo externo, el tiempo diario, los días en su rotación constante, el amanecer, la noche, los crepúsculos, el mundo natural funcionando como sostén e inspiración poética.

“Virtud del mediodía”

La silla de mimbre

dio a luz

un escarabajo dorado. (Piedra de sol, 56).

“Niebla”

Parece

una foto velada

la noche. (Pequeño reino, 56).

Poemas sueltos o disueltos, devenir vital ausente de orden pero rico en imágenes que aparecen y se manifiestan, imágenes de los fenómenos cotidianos que se expresan en virtud

de su belleza y que en el poema adquieren valor estético. En este autor, la pena y la tragedia tienen poca cabida, tampoco los grandes acontecimientos, la vida fluye en su forma más característica, en las rutinas que alimentan la constancia, en la virtud de conservar la existencia y sus pequeños placeres para poder expresarla en el poema.

“La Felicidad”

Hacer bien

algo

ojala un verso (Libreta de apuntes, 60).

La poesía de Gustavo Garcés parece emanar de una fuente liviana, donde sentimos la presencia viva del autor en cada verso, profunda por lo íntima, breve por lo simple.

Junto a esas reposadas cotidianidades se encuentra el común y constante ejercicio de un poeta que interroga al poema, al epigrama que tiene en frente, la conciencia del poeta en cuanto a su creación. Encuentro de manera reiterada en este tipo de poemas la claridad que tiene el poeta en cuanto a saberse en el ejercicio de lo breve, en su intento y en su perfeccionamiento.

Intento un verso libre

de espíritu leve

un poema bello

como un insecto (Breves días, 31).

Lo que implica que en esa conciencia del poeta existe una búsqueda, una exploración en el lenguaje, lo que llamaría Gusdorf “*La palabra de su situación*” (La palabra, 52). Que este autor explica como una realización del escritor en su propio lenguaje, pues es su aporte al universo humano. En este caso, Gustavo Garcés ha encontrado en la expresión breve una forma adecuada que congenia con lo que desea expresar, el poeta sabe el valor

que carga una forma tan depurada, sabe de sus requerimientos, pero se somete a ellos en una apuesta por la lealtad a su interioridad, como dice Gusdorf: “la lucha por el estilo es la lucha por la vida espiritual” (La palabra, 52).

Haiku: orígenes y significados

“Bashō y el eco del mundo”

De la noche
solo escucho
la sílaba de la rana.
Gustavo Garcés¹

El haiku se consolidó como forma poética gracias a Matsuo Bashō, quien logró darle su importancia, rescatarlo del pasado donde su valor era simplemente anecdótico y burlesco; Bashō lo rescata y lo convierte en una expresión poética de calidad. Las temáticas del haiku sobre todo en Bashō son paisajísticas, expresando el ritmo de las estaciones. Es una poesía arraigada muy fuertemente en el espíritu del Budismo Zen.

La influencia de los poetas asiáticos en Gustavo Garcés la encontramos a lo largo de toda su obra, los conoce, sabe de su poesía, incluso muchos de sus poemas van dedicados a Li po, a Tscha, a Bashō. Muchos escritores occidentales se han visto permeados por este tipo de poesía, por sus temáticas y estilos formales. Entre ellos está Juan Tablada (poeta mexicano), de los primeros en lengua española en interesarse por estas formas poéticas. Después vendría Octavio Paz a consolidar con sus traducciones una corriente literaria que seguiría explorando el haiku como forma creativa.

El haiku posee una métrica invariable de 5, 7, 5 sílabas, sobre esto, explica Octavio Paz:



Foto: <http://pulgardeelefante.blogspot.com/2011/01/cosas-que-me-gustan-leer-haikus.html>

¹ Este poema tiene una clara alusión al conocido poema de Matsuo Bashō: *Un viejo estanque/ salta una rana/ ¡zas! / chapa-leo.* / Garcés lo recrea como un homenaje a un poema que ha hecho sufrir a los traductores y que convierte un hecho natural y cotidiano en motivo poético.

Al parecer, no hay mejor forma de expresar la sencillez de la naturaleza, de los momentos cotidianos, sino a través de la expresión breve

el poema suelto, desprendido del renga haikai, empezó a llamarse haiku, palabra compuesta de haikai y Oku” (Paz, 38). Aunque no podemos comparar de manera exacta la poesía de Garcés con el haiku, ya que como dije anteriormente, Garcés juega con las formas breves, las diversifica. Considero que la relación o la vinculación de este autor con estas formas poéticas está más relacionada en algo de carácter más esencial, pues responde a una necesidad común, vinculada en la percepción de esos instantes vivos del acontecer; circunstancia que responde a mis primeros interrogantes cuando vinculaba la temática con la forma del poema. Sobre este aspecto comenta Octavio Paz en su prólogo a *Sendas de Oku*:

El haiku se transforma y se convierte en la anotación rápida –verdadera recreación– de un momento privilegiado (...) Arte no intelectual, siempre concreto, el haikú es una pequeña capsula cargada de poesía capaz de hacer saltar la realidad aparente (...) El haiku no solo es poesía escrita –o más exactamente dibujada– sino poesía vivida, experiencia poética recreada (Paz, 46).

Muchos de los privilegios de las formas breves se deben al haiku, esta forma poética netamente japonesa, implanta un precedente en muchos escritores, de ella podemos rescatar las características que conlleva la escritura breve:

emoción concentrada, instante selecto, objetividad, concreción, y como el mismo Bashō lo define: “haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento” (Cuartas, 17) el presente como el tiempo para plasmar en el poema una realidad actualizada, precisa y bella.

En la poesía de Gustavo Garcés se pueden observar esos “instantes selectos” donde el escritor se encuentra vinculado al acontecer de la existencia, entonces los motivos poéticos son parte de misma de su entorno, podemos sentir vida en cada poema, experiencia, sentir, un momento simple pero cargado de profundos significados.

“El tiempo recita la lección”

*Otra vez la mesa
está llena de polvo.*

Al parecer, no hay mejor forma de expresar la sencillez de la naturaleza, de los momentos cotidianos, sino a través de la expresión breve. Buscando en lo cercano, en lo próximo, en ese transcurrir manifiesto, donde hallamos el contacto con las formas fuera de lo artificioso, como si la sencillez se alejara de las retóricas extensas, de las innumerables imágenes, para poder cantar o contar de la vida su esencia más verdadera.

“Correspondencia en lo que dicen las palabras y lo que miran los ojos”, dice Octavio Paz, a propósito del haiku, objetividad poética condensada en lo breve, no podría ser de otra manera. El sentido de concreción vuelve profunda y significativa cualquier imagen cotidiana.

“Naranja”

*Mis haikus
son globosos
y dulces.*

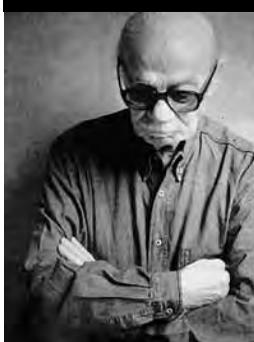
Ahora bien, podríamos concluir que muchas cualidades del haiku se encuentran plasmadas en la poesía de Gustavo Garcés, que

la coincidencia del estilo breve va unida a los motivos poéticos. El tema se apropia de la forma, pues al parecer no existe otra manera de describir esos instantes básicos, la cotidianidad más imperceptible, la más sutil, esa que puede pasar inadvertida para los ojos comunes, más no así para los ojos del poeta. Pues, como afirma Paul Valery sobre el Haiku: “Un

pensamiento reducido a tan graciosa simplicidad, que puede confundirse con un temblor, un murmullo o el paso de un aroma en el aire” (Cuartas, 19). De esta manera, sutil y contundente a la vez, simple pero profunda, cotidiana pero sabia, la poesía de Gustavo Garcés nos invita a recobrar el deleite de la vida desde la vida misma.

Referencias

- Boletín Cultural Bibliográfico. (1999). Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá: N.50-51, 1999.
- Boletín Cultural Bibliográfico. (1995). Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá: N 40.
- BASHŌ, M. (1970) *Sendas de Oku*. Versión Castellana: Octavio Paz y Elkichi Hayashiya. Barcelona: Seix Barral.
- CUARTAS, J. M. (2005). *Los siete poetas del haikú*. Editorial Universidad del Valle.
- GARCÉS G. (1987). *Libro de poemas*. Medellín: Editorial Ealon.
- GARCÉS G. (1992). *Breves días*. Bogotá: Premio Nacional de Poesía.
- GARCÉS G. (1998). *Pequeño reino*. Piedra de Sol, Magisterio.
- GARCÉS G. (2000). *Espacios en blanco*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- GARCÉS G. (2006). *Libreta de apuntes*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- GUSDORF, G. (1987). *La palabra*. Trad. León Dujovne. Argentina: Galatea. Nueva Visión. ■



Bueno... le diría al joven que escriba cuando ya no soporte más, cuando comprenda que se puede volver loco si no lo hace. Y entonces que vuelva a escribir “lo mismo” —póngalo entre comillas—, quiero decir que vuelva a indagar, por otro camino, con recursos más poderosos, con mayor experiencia y desesperación, en lo mismo de siempre.

Que jamás intente vivir de una literatura comercial. Es preferible trabajar de obrero o de mecánico o de ingeniero. La literatura y en general el arte son actos sagrados que no deben ser envilecidos, bajo pena de envilecerse uno mismo.

Ernesto Sábato, *Entre la letra y la sangre*, 1988